Capítulo 199 - Reajuste pre-fiesta - Tunnel Rat: Provocando problemas en dos mundos

"Yo no llevo esa camisa ridícula. Ni los zapatos. Y mucho menos la chaqueta. No soy un cartel publicitario." Belinda trataba de mantenerse tranquila, recordándose que su decimoctavo cumpleaños no estaba tan lejos. Se prometió a sí misma que ese día las cosas cambiarían. John sostenía la chaqueta roja brillante con el logo M-1000. Frente a él, había una pila de camisetas, zapatos y gorras similares sobre la mesa de la conferencia. Junto con botones que decían "Porque nos importa." Belinda estaba sentada en el extremo opuesto, junto a Eric Kresthammer y varias personas del siempre cambiante equipo de John, a quienes apenas conocía. Su padrastro había interrumpido la reunión de planificación para mostrar la ropa promocional que Ubergear había enviado. No era gratis. Sus abogados habían señalado una pequeña cláusula en el contrato que permitía pagar parte de los gastos de patrocinio con productos promocionales para los fans. Alguien que no había participado en ese contrato fue despedido por el error, y ahora John trataba de darle su propia interpretación. La reunión pasó de ser aburrida a horrorosa cuando anunció al grupo de aduladores que Ubergear había enviado un conjunto especial de ropa para Belinda. Cuando John sacó la camiseta roja brillante, pantalones, zapatillas altas, gorra de béisbol y la chaqueta sedosa, ella se estremeció y retrocedió en su silla, preparándose para irse. Su camino fue bloqueado por dos personas que empujaban una silla de ruedas roja brillante con ruedas gruesas de caucho, rayas deportivas y el logo M-1000 en los lados. Hubo jadeos, carraspeos de las personas en la sala, y luego silencio. Belinda observó a su padrastro, que tenía esa expresión tonta y esperanzada en el rostro. "¿Qué diablos es esto?" La expresión de John se nubló. "Es una nueva silla de ruedas que enviaron para que la uses. ¿No te parece genial?" Myra Cordwain, del departamento de marketing, intervino. "Ayudé a diseñarla, especialmente para ti. Parece un coche de carreras." "Es una vergüenza. Siento que he ido al infierno y el Diablo me muestra cómo seré torturada, teniendo que moverme en esa cosa ridícula y fea." John la miró, implorando en silencio. "Pensé que te gustaría. Querían que subieras al escenario con el equipo M-1000, pero yo les dije que tú no corres. Así que idearon esto." Parpadeando incrédula, Belinda volvió a mover su silla a la mesa, con el rostro sin expresión. Se le habían ido todos los pensamientos sobre la reunión. "¿Y por qué crees que me gustaría? ¿Piensas que estoy emocionalmente inválida además de físicamente? ¿Que necesito formar parte de un grupo de personas vestidas de rojo que me compraron? ¿Que tengo tanta necesidad de atención que subir a un escenario en un maldito coche de carreras ha sido mi sueño de toda la vida? Estas personas patrocinan el evento, no me alquilan. Y seguramente

te cobraron una fortuna por esa monstruosidad de silla. No es eléctrica, y no puedo moverla sola. Y es horrible." Myra miró a John y luego a Belinda. "Pero todo combina bien con los guantes M-1000 que te enviaron." Belinda rodó los ojos con incredulidad. Esperaba que Myra estuviera acostada con su padrastro. Al menos eso explicaría por qué la habían contratado. "Sí, los maravillosos guantes. Que mi padre me hizo probar y luego activar sin avisarme ni permitirme probar antes. Los guantes que funcionan tan mal con los nervios dañados en mi brazo izquierdo que todavía tengo calambres y temblores dos días después de usarlos por un minuto. ¿Esos guantes, Myra?" Frunció el ceño, mirando a los dos asistentes con la silla. "Lleven esa silla y la ropa que me enviaron a la habitación de la señorita Cordwain. Voy a hacer que todo sea un regalo personal para ella. Si alguien tiene que usar toda esa tontería y sentarse en esa silla, que Ubergear esté feliz." Myra se vio horrorizada. John respiró aliviado, fuera de problemas. "Excelente idea. Por eso necesitas estar en esas reuniones. Tienes una visión personal de cómo hacer las cosas y sabes delegar. Me gusta la idea. ¿Qué te parece, Myra? Puedes formar parte del equipo M-1000 y relajarte durante esa parte de la presentación. Te conseguiremos una peluca que combine con Belinda y unas gafas M-1000." Pálida y con aspecto de vomitar, Myra asintió. "Por supuesto, John. Sabes que soy muy colaboradora." "Genial. ¿Qué sigue en la lista, Eric?" John empujó las camisetas al suelo, y los asistentes las recogieron. "Estábamos hablando de gestionar el flujo de personas. Los VIP llegan en helicóptero o hidrodeslizador y bajan por el nuevo ascensor. Tenemos una entrada aparte para prensa, catering y el personal del evento. Otra para los equipos de juegos, influencers y espectadores. La entrada del vecindario Habitat está cerca del área de juegos y la comida para gamers. Como instruiste, todos los influencers y equipos reciben un paquete con obsequios M-1000, una insignia conmemorativa 'Porque nos importa' y un cupón de descuento para comprar un set de guantes M-1000. Esperamos que incluso alguna de esas camisetas se uses." "Lo harán si esas personas quieren entrevistar a cualquiera de los VIP que vendrán. Me preocupa, sin embargo, cómo manejamos a los del vecindario Habitat. ¿Tienen algún nombre mejor que 'Hab-rats'? La idea de ese apodo fue rechazada rotundamente." Eric dejó las notas y se recostó. Sabía ese tono y lo odiaba. "¿Manejarlos cómo, John? Nosotros los invitamos, vienen, y dejamos que las primeras mil criaturas menores de 18 años entren a jugar, divertirse y comer. Es lo que dijo Belinda y su grupo de planificación." Sonrió a Belinda, con una sonrisa sincera, y ella le devolvió la sonrisa. Eric valoraba mucho cómo ella se encargaba de la mayor parte de los detalles de esa parte del evento. Incluso consiguió de último minuto un nuevo patrocinador para pagar su participación. John observó la mesa. "Bueno, ya sabes. No queremos pandillas violentas ni personas que puedan dañarnos la reputación. Escuchas muchas historias sobre lo que pasa en los callejones del vecindario. Quiero evitar que las cámaras muestren a un montón de Hab-rats haciendo de las suyas." Belinda dejó de escuchar. Estaba más que furiosa. El evento que ingenuamente esperaba que le ayudara a conocer gente se convertía en una pesadilla. El teléfono de John vibró. Primero lo ignoró, pero volvió a sonar. Hablaba con ella y ella lo ignoraba. La vibración volvió a sonar por tercera vez, y él lo contestó de mala gana, poniéndose pálido. Curiosa, salió de la habitación para saber qué pasaba. John bajó el teléfono, le echó un vistazo y trató de forzar una sonrisa que ella no le creyó. "Belinda, tu tía abuela está aquí para verte. ¿Puedes saludarla? Yo vendré a cenar en una o dos horas." Se recostó en su silla como un títere con los hilos cortados. Belinda salió contenta, dirigiéndose a la recepción. No tenía muchos parientes, y el tío Víctor era su favorito. Detrás de ella, la puerta se cerró de golpe, y Eric escuchó a John susurrar para sí: "Esperaba que estuviera muerto. ¿Por qué ahora?"

En el vestíbulo de la oficina de Juan había un anciano con un abrigo viejo. Tenía un espeso bigote gris y algunos mechones de cabello en su cabeza. En su juventud, había sido alto, pero el paso del

tiempo le había robado cuatro pulgadas de estatura, y últimamente había perdido peso. Para Belinda parecía aún más pequeño, pero su sonrisa seguía siendo la misma. Comenzó a acercarse a ella, y ella le detuvo. "Espera, quiero mostrarte cuánto he trabajado." Pacientemente, él aguardó mientras ella se levantaba con piernas temblorosas, sujetándose en los apoyabrazos que tenía en la parte trasera de su silla. Ella logró dar los seis pasos hasta él, y él la tomó en sus brazos. "Ahora puedo caminar un poco más, tío Vic." El anciano la abrazó con fuerza, dejando que una lágrima rodara por su mejilla. "Ya veo. Eso es increíble. Pero tú eres una chica maravillosa y apenas estás empezando. Siempre esperé que los doctores pudieran arreglarte con sus medicinas sofisticadas. Pero, ¿quizá puedas arreglarte tú misma con mucho esfuerzo?" La ayudó a volver a su silla. Ella vio que detrás de ellos había una docena de hombres grandes, algunos cargando equipaje. "¿Trajiste tanta gente y tantas maletas? ¿Vas a quedarte esta vez? Siempre te vas demasiado pronto." Victor Seimovich le sonrió a su sobrina nieta. "Sí. Sí, voy a quedarme. Estuve viajando un tiempo, terminando algunos asuntos. Es cansado moverse tanto. Luego pensé en ti y en tu padrastro, que viven aquí, en esta gran ciudad—una ciudad en un edificio. Pensé que sería un lugar agradable para visitar unos meses y ayudar a Juan con el negocio familiar." Eso hizo a Belinda muy feliz. El tío Vic sabía mucho de negocios. Él y su abuelo habían acumulado mucho dinero y tenían propiedades en todas partes. "Genial, Juan realmente necesita ayuda. He estado intentando, pero no es fácil." El tío Vic le dio unas palmadas en la cabeza. "Qué bueno que ayudes. Juan, por mucho que lo queramos, no es familia. Nuestra familia debe encargarse de nuestro dinero. Hablaré con Juan, y tú y yo tendremos más conversaciones. Pero ahora, mis viejos huesos necesitan una siesta antes de cenar. ¿Por qué no vamos a desalojar a algunas personas de sus bonitas habitaciones y buscarle un lugar a quedarse al tío Víctor?"

Revisión #1
Creado 26 abril 2026 05:11:30 por Charlie Brown
Actualizado 26 abril 2026 05:11:33 por Charlie Brown